

EL PAPA RECIBE A CALVO-SOTELO

■ La reunión será útil para perfilar directamente algunos aspectos de la próxima visita de Juan Pablo II a España

■ Ayer, en Florencia, jornada de descanso de la familia del presidente del Gobierno español

ROMA. Por Arturo PEREZ-REVERTE, enviado especial

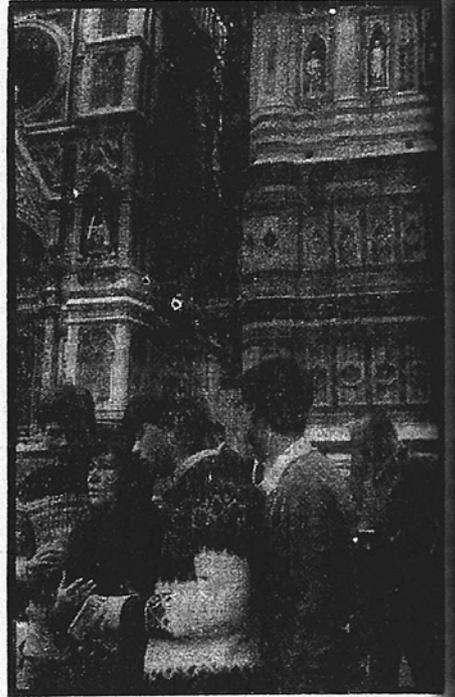
Ayer, la jornada de descanso de Leopoldo Calvo-Sotelo transcurrió en Florencia, ciudad a la que el jefe del Ejecutivo español se trasladó en la noche del jueves en compañía de su esposa y tres de sus hijos. Alojada en el hotel Savoy, de la localidad florentina, la familia Calvo-Sotelo salió a las diez de la mañana para visitar la Galería Uffizi, la plaza del Duomo y la catedral de San Marcos, acercándose después al palacio de la familia Médici y al Puente Viejo. A una de la tarde, el presidente español, su mujer y sus hijos continuaron la visita privada con una comida en el restaurante Homero, acudiendo más tarde a la iglesia de Santa Cruz y a la de la Santísima Trinidad, escuchando en esta última un concierto en el que intervino la coral del colegio en el que se encuentra estudiando, aquí, en Florencia, su hijo José María. Siguió, antes del retorno a Roma, a última ho-

ra de la noche, una breve visita a la ciudad de Orvieto.

Para hoy, a las once de la mañana, estaba prevista en la ciudad del Vaticano la audiencia concedida por Juan Pablo II al presidente español. Aunque se trata de un contacto en principio meramente protocolario y privado, la reunión de Juan Pablo II con Leopoldo Calvo-Sotelo reviste en estos momentos cierta importancia, pues puede ser útil para perfilar directamente algunos aspectos de la visita del Pontífice a España, que tendrá lugar a mediados del próximo mes de octubre. Por otra parte, en unos momentos en los que determinados sectores antidemocráticos especulan con un posible alejamiento del Vaticano y la Iglesia española respecto a la consolidación de la democracia en nuestro país, el encuentro del Papa con el presidente del Gobierno adquiere especial significado, máxime tras las recientes palabras de Juan Pablo II a los obispos de la provincia eclesiástica de Toledo, exhortando a la Iglesia española a integrarse plenamente en la «cada vez más pluralista sociedad española».



La familia de Leopoldo Calvo-Sotelo visitó ayer la ciudad italiana de Florencia. El presidente español aparece acompañado de su esposa, Pilar, y de sus hijos Tomás, Andrés y José María. Este último estudia en un colegio de dicha ciudad y ayer celebraba, además, su onomástica. (Fotos Efe.)



En el CLXX aniversario de la Constitución de 1812

FIESTA LIBERAL, EN CADIZ

■ De los tanguillos de Viva la Pepa, al reconocimiento de un modelo de independencia

CADIZ. Por Rosa VILLACASTIN, enviada especial

Representantes de los clubs liberales de toda España se reunieron ayer en Cádiz para conmemorar el 170 aniversario de la Constitución de 1812.

Al acto, que revistió gran brillantez y expectación entre los gaditanos, asistieron los señores Joaquín Sarrástegui, Justino Azcárate, Antonio Fontán, el secretario general de la Internacional Liberal, el delegado de la Fundación Nauyca en España, el presidente de honor del Partido Liberal Italiano y destacados líderes políticos.

A primera hora de la tarde, en la plaza de España, ante el bello monumento erigido como homenaje a la Constitución, el grupo Viva la Pepa interpretó algunos tanguillos y canciones populares que hicieron las delicias de todos los congregados. En uno de ellos, se hacía alusión al político Antonio Garrigues Walker.

Para el secretario general de la Federación de Clubs Liberales, Eduardo Punset, de la Constitución de 1812 hay que resaltar dos aspectos importantes por su actual vigencia, según declaró a PUEBLO. El primero hace mención al carácter universalista, «en unos momentos en que se sigue a las puertas de Europa y que continuamos sin dar un contenido preciso a nuestras relaciones con Hispa-

noamérica». Y en segundo lugar, a la importancia del denominado consenso, «porque no hay salida posible a la crisis española que no parta de un acuerdo».

El señor Punset dijo: «en época de crisis económica hay una especie de joy de cambio, y en España nadie debe olvidar que se ha producido esta demanda, y los liberales constituyen uno de los componentes que más claramente ha asumido este compromiso».

● PREMIO A GARRIGUES

A Antonio Garrigues Walker se le hizo entrega de un premio por su dedicación y lucha por propagar la ideología liberal.

Eduardo Merigó hizo un análisis sobre la jornada, y dijo que «siendo éste el primer acto que hacemos después de la constitución de la Federación de los Clubs Liberales, supone un paso muy importante, porque marca el realismo de una fuerza de progreso para la sociedad española que está en la línea de lo que fue la Constitución de 1812».

Otro de los actos programados fue la presentación del libro «Dos constituciones liberales: 1812-1978», en la que el profesor Miguel Martínez Cuadrado hace una comparación en la que pone de manifiesto que «la Constitución española de 1812 rigió, aunque casi nominalmente y por muy escaso tiempo, en los territorios de dominación española hasta su independencia mientras estuvo vigente. Su influencia fue no sólo decisiva

en la anterior trayectoria del constitucionalismo en España, sino que sirvió sustancialmente como un modelo al proceso de independencia americana y repercutió notablemente en el constitucionalismo liberal que pasó al contexto europeo continental del primer tercio del siglo XIX».

«En Cádiz se invocó permanentemente —añadió— la necesidad de enlazar con la tradición de libertad española anterior a los primeros elementos absolutistas fundados por los Reyes Católicos y ampliados por las dinastías Austrias y Borbones, que destruyeron las libertades castellanas, la libertad de las regiones y las autonomías de sus municipios».

Sobre la estructura de la Constitución de 1978, dijo «que resulta ser el segundo texto más largo de nuestra historia constitucional». «La Constitución de 1978 corresponde, sin duda, al tipo peculiar hispánico de pacto o transacción constitucional, convenido por una representación amplia de fuerzas políticas tras unas elecciones generales de signo formalmente no constituyente, pero en la práctica, al decretar una Constitución, constituyente».

«Del doctrinalismo y liberal histórico, presente en los otros dos ciclos, se ha pasado en el ciclo presente a un doctrinarismo propio de los tiempos en el continente europeo de la segunda posguerra mundial. La Constitución española de 1978 reanuda, por tanto, una tradición interrumpida en 1939 y nunca perdida, como lo puso de manifiesto la voluntad popular expresada en las elecciones del 77».

LA REINA Y LAS INFANTAS, EN LA BODA REAL DE LUXEMBURGO

■ El interés aumentó cuando se anunció que el príncipe Felipe de Bélgica acompañará a la infanta Elena

LUXEMBURGO. EFE

La Reina de España, Doña Sofía, y las infantas doña Elena y doña Cristina, llegaron a ver a Luxemburgo para asistir hoy a la boda de la princesa Margarita con el príncipe Nicolás de Liechtenstein. Apenas un mes y medio después del matrimonio de la princesa María Astrid, en el que las infantas de España fueron la gran novedad para la realeza europea, la aristocracia del Viejo Continente se dio cita nuevamente para asistir esta vez a la boda de la tercera hija de los grandes duques.

Como ya ocurrió en la boda de la princesa María Astrid con Cristian de Habsburgo-Lorena, archiduque de Austria, las infantas de España acaparan nuevamente la atención y los comentarios de los invitados a la ceremonia entre los que destacan los Reves de Bélgica, la princesa Margriet de Holanda y Constantino y Ana María de Grecia.

El interés aumentó cuando se anunció oficialmente que el príncipe Felipe de Bélgica, de veintinueve años de edad, hijo de Paola y Alberto de Lieja y heredero del Trono, será el caballero de la infanta Elena durante estos festejos.

La vez pasada, en su primera presentación ante la realeza europea, fue el príncipe Andrés de Inglaterra el acompañante de la infanta Elena.

Hoy son dos familias reinantes las que se enlazan. El pequeño Gran Duque de Luxemburgo mira con simpatía al aún más pequeño principado de Liechtenstein, que presume de ser el último principado existente heredero al Sacro Imperio Romano Germánico.

El príncipe Nicolás, de veinticuatro años de edad, conoce desde la infancia a la princesa Margarita. Desde hace unos siete años, en varias partidas de caza, los dos jóvenes empezaron a profundizar la relación. Anoche en una cena íntima, reunió a las dos familias y hoy, después de la ceremonia, los 250 invitados se encontrarán en un banquete de gala.